

**Amós 6:1-7:3**  
**Por Chuck Smith**

El reino del norte de Israel se ha vuelto apóstata. Están viviendo en el lujo, la dejadez, la indiferencia hacia Dios, cuando de pronto su paz es perturbada por una persona desconocida para ellos que de pronto se levanta en Bethel, una de sus ciudades de adoración, y comienza a denunciar su adoración, comienza a denunciar al reino del norte, y comienza a profetizar el juicio de Dios. Amós de pronto apareció en escena, diciendo del juicio de Dios que está pronto viniendo sobre este reino apóstata. En el capítulo 6, continuando sus denuncias él declara,

*¡Ay de los reposados en Sion, y de los confiados en el monte de Samaria, los notables y principales entre las naciones, a los cuales acude la casa de Israel! Pasad a Calne, y mirad; y de allí id a la gran Hamat; descendad luego a Gat de los filisteos; ved si son aquellos reinos mejores que estos reinos, si su extensión es mayor que la vuestra, oh vosotros que dilatáis el día malo, y acercáis la silla de iniquidad. Duermen en camas de marfil, y reposan sobre sus lechos; y comen los corderos del rebaño, y los novillos de en medio del engordadero; gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales, como David; beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos; y no se afligen por el quebrantamiento de José. (Amós 6:1-6).*

Y así que él describe ahora las condiciones que existían en el reino del norte que estaban perpetuando su destrucción. Muy cómodamente en Sión, ellos estaban confiando en las montañas de Samaria. Ellos sentían que sus ciudades estaban bien defendidas, que la ciudad de Samaria era una gran fortaleza. De hecho, Samaria está asentada en la cumbre de una montaña. Y habían ingeniosamente traído agua a la ciudad desde una fuente que estaba a varias millas de distancia sobre otra montaña, y habían hecho un túnel por todo

el camino hacia Samaria. Y debido al proceso del agua buscando su propio nivel, cuando la cisterna sobre la otra montaña se llenaba, traía agua al nivel allí en Samaria. Y así que ellos tenían una buena provisión de agua fresca dentro de la ciudad. La ciudad tenía fuertes muros, las grandes torres, y construida sobre la montaña, ellos sentían que era impenetrable en lo que a enemigos refería. Así que estaban confiando en su fortaleza militar, en su localización estratégica, más que en confiar verdaderamente en el Señor. Y así que el profeta dijo “Ahora vayan a algunas de estas otras ciudades que han caído. ¿Piensan que son más fuertes o más grandes de lo que ellas han sido?” Y con todo ellas han sido tomadas. Ustedes dicen que el día malo está lejos, pero en realidad ustedes están apresurando su propia destrucción.

Siempre hay quienes se burlarán del profeta de Dios diciendo, “Oh, eso no acontecerá por años. Todas las cosas de las cuales estás hablando, están lejos. Vamos a seguir; tenemos suficiente aceite para los próximos 100 años. Usemos la provisión, no se preocupen por esto.” Y en esa actitud, de hecho, usted solamente está acelerando el día malo de juicio.

Ahora el reino de Samaria se había vuelto muy próspero bajo Jeroboam. En las excavaciones de esa ciudad de Samaria, en las excavaciones de las ruinas, se encontraron muebles hechos de marfil. Así que esta no es una figura del lenguaje. Pero el está hablando acerca de cosas literales que estaban aconteciendo. Ellos estaban estirándose en sus camas de marfil, sobre sus sofás de marfil. Era una cosa de moda el tener muebles de marfil. Mientras ellos festejaban con sus corderos, becerros, mientras se dejaban tentar con el vino, la música, el modo de vida lujoso, viviendo a todo lujo, con todo el juicio les aguardaba a la vuelta de la esquina. No se afligían por las aflicciones de José. Por lo tanto, estos que estaban viviendo a todo lujo habrán de ser llevados primeramente a la cautividad.

*Jehová el Señor juró por sí mismo, Jehová Dios de los ejércitos ha dicho: Abomino la grandeza de Jacob, y aborrezco sus*

*palacios; y entregaré al enemigo la ciudad y cuanto hay en ella.  
(Amós 6:8).*

Este es uno de esos lugares en donde nuevamente declara que Dios juró por Sí mismo.

Ahora no practicamos mucho más esto de tomar juramento. Solía ser una práctica muy común en lo cual una persona buscaba afirmar que lo que estaba diciendo era realmente verdad, El juraría para validar su declaración, y siempre buscaría hacerlo por algo más grande que él mismo. Usted no podría decir, “Bueno, juro por mi nombre que lo haré.” Su nombre no sería ningún bien. Así que usted juraría por “el honor de su madre”, o juraría por el cielo o “lo juro por Dios que lo haré” Esto era para confirmar lo que una persona estaba diciendo.

Ahora Jesús dijo “Verdaderamente no deberían estar haciendo esto. Ustedes no deberían hacer eso. Si dicen sí, eso significa sí. Si dicen no, ustedes deberían querer decir no.” Por lo tanto, tomar un juramento para tomar un voto es algo realmente superfluo. Ser un hombre de palabra, que tu sí sea sí, que tu no sea no, para que no tengas que jurar al declarar que habrás de hacerlo, o que no habrás de hacerlo. Si digo habré de hacerlo, que mi palabra sea mi garantía.

Pero Dios de vez en cuando quería grabar cuan definitiva era Su decisión en cierta forma. Establecer el pacto de modo que ellos supiesen que esto en verdad era lo que Dios haría, Dios juraría. Pero ¿Por quién juraría? No hay nada más grande en todo el universo por quien jurar. El es lo más grande. Así que El siempre tendría que jurar por El mismo. Y así que Dios para confirmar un juramento a Abraham, juraba por El mismo, diciendo “Y al bendecirle, seguramente le bendeciré.” Amós está diciendo que Dios está jurando el hecho de que El aborrece la excelencia de Jacob, y los palacios, y El promete librar la ciudad de los enemigos, y Dios no solo hizo eso.

*Y acontecerá que si diez hombres quedaren en una casa, morirán. Y un pariente tomará a cada uno, y lo quemará para sacar los huesos de casa; y dirá al que estará en los rincones de la casa: ¿Hay aún alguno contigo? Y dirá: No. Y dirá aquél: Calla, porque no podemos mencionar el nombre de Jehová. (Amós 6:9-10).*

Ahora el está hablando acerca de la destrucción que vendría. El pueblo será masacrado, vendrán a sus casas y tomarán los cuerpos de los que hayan sido muertos para quemarles. Era una práctica esta de quemar los cuerpos.

Hay personas hoy en día que se preguntan acerca de la práctica de la cremación. ¿Es escritural o está bíblicamente correcto o incorrecto el ser quemado? Esto era una práctica en el Antiguo Testamento, el quemar los cuerpos. El cuerpo de Saúl fue quemado. No sé de una sola escritura que condene la quema de cuerpos. Personalmente no tengo problemas con la quemazón. Pueden hacer de mi cuerpo lo que les plazca. No me preocuparé. Una vez que mi espíritu se mude de esta vieja casa, no me importa como dispongan de ella. Para mí la quemazón solo acelera el proceso natural, y hará en treinta y siete minutos lo que a la naturaleza le llevará treinta y siete años o por ahí. Así que no tengo absolutamente ningún problema con la cremación. Hay personas que tienen problemas, y si usted tiene problemas, entonces deje que las lombrices lo coman. Pero una vez mudado de esta casa, esta vieja choza, tengo un edificio de Dios no hecho de manos, eterno en los cielos, y así que lo que hagan con la choza ha de preocuparme menos. No me interesa.

Me preocupa en otro sentido. No quiero que las personas se empeñen para comprar un ataúd lujoso para esta vieja carcasa. Pienso que es ridículo. No me preocupa si soy enterrado en una caja de pino o lo que sea. Quiero decir, el cuerpo no soy yo. El cuerpo es solo la choza en la que estoy viviendo por un tiempo. El verdadero yo es espíritu. Yo me habré ido. Hagan con el cuerpo lo que quieran, pero dispongan de él lo más razonablemente posible. Las personas

dejan una gran lista de cosas para hacer sobre la carcasa. Deberíamos hacer una lista más grande sobre la persona.

*Porque he aquí, Jehová mandará, y herirá con hendiduras la casa mayor, y la casa menor con aberturas. ¿Correrán los caballos por las peñas? ¿Ararán en ellas con bueyes? (Amós 6:11-12)*

Ahora, por supuesto, usted verdaderamente necesita ir por la tierra de Israel para apreciar las Escrituras, porque hay laderas de montañas que son roca árida. Los caballos simplemente no corren sobre las rocas, ni hay ningún valor en tratar de ararlas.

*¿Por qué habéis vosotros convertido el juicio en veneno, y el fruto de justicia en ajenjo? Vosotros que os alegráis en nada, que decís: ¿No hemos adquirido poder con nuestra fuerza? Pues he aquí, oh casa de Israel, dice Jehová Dios de los ejércitos, levantaré yo sobre vosotros a una nación que os oprimirá desde la entrada de Hamat hasta el arroyo del Arabá. (Amós 6:12-14).*

Así que este es el reproche de Dios en contra de ellos.

Ahora el Señor le mostró a Amós algunos juicios donde El traería Su juicio contra de Israel. Estos fueron mostrados a Amós, sin duda, en forma de una visión.

*Así me ha mostrado Jehová el Señor: He aquí, él criaba langostas cuando comenzaba a crecer el heno tardío; y he aquí era el heno tardío después de las siegas del rey. Y aconteció que cuando acabó de comer la hierba de la tierra (Amós 7:1-2)*

Esto es, las langostas habían concluido comiendo el pasto de la tierra, al ver la visión de las langostas viniendo y destruyendo los cultivos verdes completamente.

*yo dije: Señor Jehová, perdona ahora; ¿quién levantará a Jacob? porque es pequeño. Se arrepintió Jehová de esto: No será, dijo Jehová. (Amós 7:2-3).*

Ahora aquí hay una limitante del idioma, por la cual tratamos de describir las acciones de Dios. Y cuando usamos el lenguaje humano para describir las acciones de Dios, es como si Dios tuviese la misma clase de reacciones humanas que tenemos nosotros. La palabra traducida “arrepentimiento” probablemente sería mejor traducida “Ablandamiento”. Así que Dios se ablandó. La Biblia nos dice que Dios no es un hombre para que mienta, ni es hijo de hombre para que se arrepienta. Dios no cambia. Y la palabra “arrepentimiento” significa “cambio.”

“Porque yo Jehová no cambio”. (Malaquías 3:6) Pero al ver la actividad de Dios desde nuestro punto de vista humano, hay veces cuando parecería que Dios cambió, que Dios comenzó a hacer ciertas cosas y luego no continuó con ella. Y así que desde mi punto de vista, describiendo la acción de Dios desde el punto de vista humano, porque estoy limitado por el idioma que trata con cosas humanas, tengo que usar el lenguaje de los hombres y decir “Bueno, Dios cambió.” Como si El hubiese cambiado su opinión. Dios no cambia de opinión. “Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?” (Números 23:19) Pero estamos usando lenguaje humano para describir las actividades de Dios, y allí tenemos un problema. Así que tengo que usar algunas palabras humanas para describir lo que acontecía. Así que uso un término humano, pero no es un término preciso para describir la actividad de Dios.

Así que Dios le mostró una visión de las langostas destruyendo los cultivos. Esta es un medio por el cual Dios podría traer Su juicio en contra de la nación. Al ver las voraces langostas, los cultivos destruidos, el clama en intercesión ante Dios, “Oh, Dios, no hagas eso. Perdona, te imploro.” Y Dios se ablandó; El no trajo la plaga de langostas.